

La transmisión de los bienes culturales

Desde el mismo momento de su nacimiento, el hombre incorpora formas de actuar, de pensar, un modo de vida particular; se convierte en un miembro activo de su grupo y es introducido en un proceso de aprendizaje que le va a permitir integrarse en una sociedad y, además, le facilitará relacionarse con los otros miembros que la componen. Los procesos por los cuales se logra este objetivo se denominan *enculturación* y *endoculturación*. Éstos, a su vez, determinan las diversidades culturales dentro de un mismo grupo social.

La enculturación

Se llama *enculturación* el proceso por el cual los individuos asimilan, comparten, modifican y transmiten las pautas culturales elaboradas por las generaciones anteriores. La enculturación se extiende toda la vida del ser humano, aunque se centra y se define en la adultez, ya que es uno de los factores que permiten el desarrollo de la personalidad en el sentido de formación de conductas, relativamente durables, integradas en una totalidad. El proceso se desarrolla en dos direcciones: por un lado, la transmisión y, por otro, la incorporación activa de los bienes culturales, por la cual se asimilan las formas de vida propias del grupo.

Este proceso continuo y dinámico le permite al hombre vivir en sociedad organizadamente y, además, le facilita el hecho de poder transmitirles a sus hijos la cultura que él recibió y, a su vez, modificó. Generalmente, todas las personas asimilan las pautas culturales de su familia en un primer momento y, más adelante, las de su grupo social.

La endoculturación

La *endoculturación* es el proceso que ocurre en los primeros años de la vida de un individuo. Se produce gracias a los adultos (padres, maestros, familiares, vecinos) que transmiten la cultura a los niños, para que así estos vayan construyendo su primera visión del mundo.

Estos primeros pasos resultan fundamentales, porque las pautas socioculturales asimiladas por un niño se fijan con mucha fuerza y estabilidad, ya que los pequeños establecen un vínculo emocional muy intenso con quienes les enseñan. De esta manera, los chicos hacen propios valores

y normas que, junto con otros factores característicos del crecimiento, crearán la estructura de su personalidad.

Este proceso de “internalización” posibilita separar al niño del grupo familiar para que aquel participe de grupos informales con individuos de la misma edad y, así, pueda crear conflictos entre lo recibido de su familia y las formas de ser y de pensar de sus compañeros; lo cual le permitirá, al niño, la integración de nuevas categorías sociales.

Las subculturas

Los miembros de una sociedad se distinguen entre sí por numerosas características. Por ejemplo: pueden haber obtenido diferente instrucción y educación, pertenecer a distintas religiones, recibir ingresos más altos o más bajos, provenir de familias de inmigrantes o de familias tradicionales locales. De esta manera, **los diversos grupos sociales van determinando distintas subculturas, condicionadas por diferencias étnicas, religiosas, profesionales e ideológicas.** Cada una de esas subculturas crea sus propias normas, que no responden necesariamente a las de la cultura principal.

Lo que caracteriza a una subcultura en particular es la solidaridad y el apoyo mutuo que suele existir entre sus miembros. Estos comportamientos se expresan a través de ciertos rituales (por ejemplo, el ejercicio de lealtades territoriales) y se revelan con la adopción de un estilo propio reflejado en una forma de vestir o en la utilización de símbolos determinados.

La pertenencia del individuo a una subcultura va desarrollando su personalidad y su posición frente a la sociedad.

A su vez, el entrecruzamiento de subculturas permite la formación de un sistema que se integra en la estructura general. Así, en ciudades como Buenos Aires, Londres o Nueva York, se desarrollan diversas subculturas determinadas por las múltiples migraciones provenientes de distintos países del mundo. Esos grupos, a su vez, van definiendo el carácter de la estructura social de las ciudades.

La contracultura

Cuando los miembros de una cultura se oponen a las normas, valores y principios establecidos y reconocidos por la mayoría de sus integrantes, forman lo que se denomina *contracultura o cultura alternativa*. Estas personas no sólo desdeñan los valores oficiales vigentes,

sino que definen y reafirman nuevas pautas culturales que determinan una identidad propia con valores alternativos a los instituidos.

La contracultura nace como un rechazo hacia los aspectos dominantes de la sociedad en la que aquella se genera, y su objetivo es, sobre todo, la simple oposición y no tanto la transformación de esa sociedad.

Las contraculturas anteponen las opciones personales a las acciones colectivas. Por eso, finalmente, sus miembros no modifican la estructura social a la cual cuestionan. Este fenómeno – sumado al hecho de que sus conductas no responden a una organización compleja y considerando la debilidad de sus propuestas o su falta de fuerza política- hace que las contraculturas duren muy poco y que, muchas veces, terminen siendo absorbidas por los valores establecidos.

Un ejemplo de contracultura es el movimiento *punk*, que nació en Gran Bretaña entre 1976 y 1977 como oposición a la decadencia de la cultura *rock* y *hippie*. Su estilo está determinado por la necesidad de impactar, sorprender, incomodar y molestar, pero no por una motivación que lleve al cambio de las organizaciones sociales.

Los procesos de cambio cultural

La cultura, como un proceso continuo, interactúa entre los hombres y las diferentes sociedades. Pero a partir de los distintos intercambios entre los pueblos y sus culturas, surgen problemas de diversa índole. Para comprenderlos y para resolverlos, se han ido estableciendo conceptos como *etnocentrismo*, *aculturación*, *multiculturalidad* y *transculturación*. Estos constituyen algunas de las muchas clasificaciones que permiten explicar los procesos de cambio en las diferentes culturas.

El etnocentrismo

Cuando alguien visita un país extranjero, inmediatamente nota la desigualdad que existe entre sus habitantes y esa persona que visita aquel país. La comida no tiene el mismo sabor; se habla otra lengua o, si esta se comparte, presenta variaciones en el uso de algunas palabras o en su pronunciación; la vestimenta muestra ligeras o marcadas diferencias; las casas se decoran de distinto modo; y varían hasta los códigos de comunicación gestual.

En muchos casos, estas costumbres extrañas al ámbito cultural del visitante son evaluadas por él como equivocadas e inferiores en relación con las de su cultura de origen. **Esta actitud de apreciar la propia cultura, considerarla superior a las demás y creer que el propio grupo de pertenencia es el centro de todas las demás culturas se llama *etnocentrismo*.**

Cuando este sentimiento de agrado hacia la propia cultura limita la comprensión de otras formas de vida diferentes y lleva a juzgarlas inferiores, se produce un prejuicio cultural o xenofobia. A lo largo de la historia de la humanidad, esta actitud ha provocado la dominación de unos pueblos sobre otros con la pretensión de imponerles las propias normas, hábitos y objetos culturales, y hasta ha conducido a unos a cuestionar la calidad de seres humanos de otros por su pertenencia a un ámbito distinto.

Cuando los españoles conquistaron América, dudaban de si se debía considerar humanos o no a los “salvajes” que habitaban estas tierras. Hitler, por su parte, exterminó a los judíos porque consideraba que ellos no formaban parte de la cultura alemana, la cual él estimaba como “superior”.

Pero el desprecio por otra cultura no sólo existe entre diferentes sociedades, sino también entre los distintos grupos que integran una misma sociedad. Esto sucede cuando los poderosos presentan su propio sistema cultural como un orden natural, lo que les sirve para sustentar situaciones de privilegio y para explotar a los demás. Si bien estos grupos pueden llegar a compartir ciertos

códigos comunes con otros, siguen manteniendo la idea de que la cultura propia es la mejor o la única.

La aculturación

Cuando dos culturas entran en contacto y realizan intercambios de bienes culturales, se genera un proceso lineal por el cual modifican sus identidades, pero sin perder sus características originales. En cambio, **cuando la relación que se establece entre dos grupos implica la dominación de uno sobre otro, se crea una relación asimétrica en la cual el grupo dominante impone sus normas y sus pautas culturales. Este proceso se denomina *aculturación*.** La palabra proviene del latín, *acculturatio*, y se vincula a un prefijo privativo de origen griego “a-“ que significa ‘privar’, ‘quitar algo que le pertenece por naturaleza a un grupo’.

En el proceso de aculturación, dos culturas con identidades diferenciadas se conectan y, luego de diversos conflictos y de enfrentamientos, una pasa a ser la cultura dominante; y la otra, la dominada. Esta última suele sufrir la aniquilación de su universo cultural y, también, su modo de vida. Esto sucede porque la aculturación se origina a partir de situaciones de poder de una cultura sobre otra (poder tecnológico, poder económico, etcétera) y porque la cultura más fuerte puede utilizar para imponer nuevos códigos, como sucedió en las sociedades coloniales.

El fenómeno presupone el reconocimiento de la superioridad de la cultura extraña por parte de sus integrantes y por parte, también, de los individuos aculturados, lo que hace que estos abandonen la cultura autóctona con mayor rapidez de lo que logran asimilar la nueva. Así, se crean nuevas pautas, que siguen una única dirección: la trazada por el grupo dominante.

La dominación cultural se establece a partir del poder tecnológico y económico de una sociedad sobre otra. Por medio de ella, la sociedad dominada puede modificar desde sus modos de vida hasta su lengua. Hoy en día, por ejemplo, en las conversaciones cotidianas de numerosos países del mundo, se emplean términos provenientes del inglés, como *shopping* por ‘paseo de compras’, o *sold out* por ‘liquidación’. Asimismo, la famosa fiesta de *Halloween*, costumbre de los Estados Unidos, ha sido llevada a lugares en los que se celebra sin comprender su objetivo ni su origen, ni tampoco su significado. Si bien los ejemplos expuestos indican una denominación muy pacífica, las prácticas mencionadas se encuentran dentro del fenómeno de aculturación, porque obligan a las personas a que modifiquen a su modo de vida en función de pautas sociales extrañas que se estiman provenientes de una cultura dominante en el mundo y, en cierto sentido, considerada “superior”: la norteamericana.

La multiculturalidad

La multiculturalidad es un fenómeno que acompaña el crecimiento de las grandes ciudades, a las que continuamente llegan contingentes de persona de los más diversos orígenes. En esos lugares, cada comunidad mantiene su cultura en coexistencia con las otras allí asentadas.

La complejidad multicultural de las grandes urbes, como Buenos Aires o como el distrito federal de México es, en gran medida, el resultado de las migraciones. En el caso de Buenos Aires, el proceso comenzó a mediados del siglo XIX, cuando llegaron los primeros inmigrantes europeos (entre ellos, españoles, italianos, franceses, polacos e ingleses). Esto convirtió el lugar en una de las primeras ciudades multiculturales del Nuevo Mundo.

En ese momento, la idiosincrasia local tendía a construir una identidad nacional con la aglutinación de los extranjeros. Sin embargo, la heterogeneidad cultural se convirtió en un rasgo característico de América latina, rasgo que ha permitido que cada comunidad mantuviera su cultura de origen en coexistencia con las demás.

El modelo de las culturas latinoamericanas le debe mucho a Europa, aunque, durante el siglo XX, las influencias europeas comienzan a combinarse con las diversas tradiciones culturales entre América latina y los Estados Unidos, intercambios que dejaron su huella en las artes visuales, la informática, la industria editorial y en la televisión.

Pero el concepto de *multiculturalidad* implica algo más que la sola presencia de distintas culturas en un mismo espacio. Así, en su estudio sobre México, el investigador Néstor García Canclini, de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, se refiere a la presencia de diversas ciudades en una. En principio, Canclini comienza a narrar acerca del México histórico, habitado primero por las culturas precolombinas, que sigue presente en muchos monumentos conservados en la actualidad. El estudioso continúa, luego, con la conquista española, cuando aparece la ciudad colonial, que se edifica sobre la anterior –de la ciudad colonial se conserva, por ejemplo, la catedral de México, hecha sobre las ruinas de la cultura de Tenochtitlán (vieja capital del imperio azteca)-. Después, el investigador relata el crecimiento de la ciudad industrial, que se extendió a todo el conurbano, Por último, de acuerdo con Canclini, apareció la ciudad comunicacional, que desarrolló nuevos centros que, por distintas razones, se construyeron en sitios diferentes de la parte histórica. Esta ciudad se conecta con sus distintos barrios y con las demás ciudades extranjeras ya no sólo por los tradicionales transportes terrestres y aéreos, por el correo y por el teléfono, sino también por el cable, el fax, Internet y por los satélites.

La transculturación

En la actualidad, la identidad cultural, aun en los más amplios sectores populares, está formada por elementos cruzados de varias culturas. **La palabra *transculturación* se refiere a ese proceso por el cual dos o más culturas comparten y mezclan sus pautas, objetos y costumbres; con lo que se genera, finalmente, una nueva cultura.** El vocablo expresa las diferentes fases del proceso de transición de una cultura a otra, que no consiste en la mera adquisición de una cultura distinta (en ese caso, se denomina *aculturación*), sino que se trata, también, de la pérdida o del desarraigo de una cultura a la que se pertenecía anteriormente.

Las teorías antropológicas sobre las culturas han estudiado los contrastes entre los grupos a partir de las diferencias existentes entre ellos. **El problema reside en que la mayor parte de las relaciones entre culturas se configura hoy no sólo por las diferencias de las culturas desarrolladas separadamente, sino también, por las maneras desiguales en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y transforman.** Cuando la participación de las personas en las ciudades se intensifica cada vez más y cuando se generan relaciones cotidianas con muchas culturas, la identidad no puede definirse sólo por la pertenencia excluyente a una única manifestación cultural.

La música cubana es un buen ejemplo de transculturación. Cualquiera que la escuche reconoce hoy su identidad, hasta tal punto, que constituye uno de los objetos culturales cubanos más representativos en el mundo, además por los habanos. Sin embargo, ha resultado ser la confluencia de manifestaciones musicales provenientes de dos vertientes distintas: la del colono blanco, de origen europeo, y la del esclavo negro, de origen africano. Se trata, pues, de una música “mulata” nacida de la mezcla.